



LA CULTURA DE LOS HUICHOL

Los Huicholes viven en los estados de Jalisco y Nayarit, en La Sierra Madre Occidental. Su territorio es abrupto e inaccesible, formado por mesas, montañas, cañones y ríos.

Los Huicholes han logrado conservar su cultura y sus costumbres por el escaso contacto con el resto del país; son una de las comunidades indígenas más tradicionalistas de México, igual que los Coras sus únicos vecinos indígenas.

La vida Huichol está marcada por una profunda religiosidad: su trabajo y sus cosechas, su atuendo y sus ceremonias, sus relatos y sus artesanías lo reflejan.

En nuestros días la cultura Huichol se ha convertido en una ventana hacia el pasado que nos permite conocer el legado indígena, el cual se ha extinguido en gran parte de América. Los Huicholes creen ser *el espejo de los dioses* e intentan reflejar esta visión sagrada en los dos planos existentes: el físico y el espiritual.

A la vez, existe la creencia que las deidades les han enseñado una gran cantidad de técnicas esotéricas que pueden ser empleadas para influenciar los elementos y mantener el delicado balance entre la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, la abundancia y la desgracia. Estas técnicas incluyen el ayuno ritual, la abstinencia sexual, la peregrinación a diversos santuarios, diferentes formas de penitencia, purificaciones físicas y mentales, la interpretación de los sueños y el uso ceremonial del peyote. Solamente a través de la práctica permanente de sus rituales, les será posible mantener la vida verdadera y la guía espiritual del mundo.

Para los viajes de los visionarios es de esencial importancia la conducción de los Shamanes Huicholes. Ellos tienen aliados espirituales en su mayor parte pertenecientes al reino animal como son el lobo o el ciervo. Para el shaman iniciado, el *Kauyumari*, es decir *Nuestro Hermano Ciervo*, es considerado el guía más significativo. El mismo se convierte en la energía directora cuando el shaman se encuentra en un trance místico.

Las iniciaciones shamánicas se perciben como épocas de transformación. Cuando el iniciado aprende acerca de los poderes disponibles y como usarlos, apenas está en el inicio del sendero de la realización, la cual está llena de sacrificios y renuncias; sin embargo, si ellos son capaces de mantener sus tradiciones existe la promesa que como máximo premio se encontrarán con



sus deidades frente a frente en una experiencia mística la cual los elevará hacia otro nivel de conciencia forma de vida.

Los indios Huicholes mantienen a sus shamanes en la más alta estima. Aquellos que alcanzan el estado de sabiduría e iluminación son nombrados con títulos especiales. Para ellos no existe otro fin en la existencia que completar el camino y llegar a ser, como los Huicholes les llaman, *dioses vivientes*. Estos son los más altos sacerdotes, los guardianes del conocimiento sagrado colectivo, el cual se remite a través de toda su historia. Ellos son la memoria del pueblo, los pilares, cada objeto y lugar sagrado, cada oración y deidad están encerrados en los recuerdos del shamán y son transmitidos por éste de generación en generación.

En los momentos en que estos viejos sabios se sientan frente al fuego con sus báculos emplumados para curar y con sus flechas para la oración, entonces, escuchan voces que la mayoría de nosotros hemos olvidado escuchar. Ellos realizan su magia en mundos invisibles que desde hace mucho desaparecieron de todos los rincones de nuestro planeta, lugares que solo son recordados, visitados y adorados por los Huicholes.

LA MUSICA DE LOS HUICHOL

Los Huicholes tocan cuatro instrumentos: el violín, la guitarra, el *tepo* (tambor) y la *sonaja* (un cascabel de madera hecho del fruto de una calabaza del árbol de tocomate). Esto es, dos instrumentos de cuerda y dos de percusión. La guitarra y el violín son tocados durante las ceremonias y ritos. El tambor solo se toca en la fiesta de *Tatei Neirra* y en la fiesta de las *Pachitas* o *Narriwiyarik*. Los Huicholes, como algunos grupos del Valle de México, creen que el golpe del tambor es la voz de Dios. La sonaja se usa en la fiesta del *Tatei Neirra*, los niños suenan las sonajas durante todo ese día. Los *Uainarori* son ocho danzantes que se muestran durante la Semana Santa y en la fiesta de "El Cambio de Poderes" también las tocan.

A estos cuatro instrumentos se les pueden sumar otros dos: una flauta de carrizo y un cuerno. La flauta no se usa para ninguna ceremonia, se toca por puro placer. El cuerno se toca en la fiesta de *Hikuri Nierra* o fiesta del Peyote, también se toca en los rituales que preceden la partida de los buscadores de peyote hacia Real de Catorce. Los buscadores de peyote hacen sonar los cuernos al unísono para anunciar su aproximación a los santuarios habitados por los dioses. Aquellos buscadores que no poseen un cuerno, arman una cavidad con sus dos manos y soplando a través de esta, producen un sonido similar al de una trompeta. El estruendo de los cuernos es impresionante.

Siempre hay dos músicos para cada fiesta, uno que toca la guitarra y otro que toca el violín. Los músicos tocan continuamente durante horas y horas, descansando solamente cuando la fiesta entra en receso.

Cada fiesta tiene su propia música y no se toca la de una fiesta en otra. Existe una pieza musical para el sacrificio de los animales, otra para la danza de los *Uainarori*; es muy diferente a la que se toca en la Semana Santa. Aunque en



cuijas

cada fiesta se cambia la música, nuestros oídos, los de un occidental, sólo pueden distinguir la variación de uno o dos tonos. La música Huichol es casi pentatónica, rara vez usa una escala de más de cinco notas. Lo anterior la limita y la hace parecer repetitiva y vertiginosa.

Además la música Huichol también es altamente evocativa y presenta reminiscencias de los sonidos místicos orientales.



Los instrumentos que son verdaderamente Huicholes son los de percusión. Los instrumentos de cuerda están inspirados en los modelos europeos traídos por los españoles durante la colonia.

Los Huicholes fabrican sus instrumentos, lo único que adquieren del exterior son las cuerdas para la guitarra y el violín. Las sonajas están hechas de la calabaza del árbol de tecomate cortada por la mitad, a la cual se le quitan las semillas y se le introducen piedritas, para después ser unida con goma vegetal o cera. El tambor esta hecho de un tronco hueco sostenido verticalmente por tres patas, la parte superior se cubre con piel de venado, además, tiene uno o dos huecos laterales para permitir la entrada del aire.

La música es una parte esencial de todas las ceremonias. Una ceremonia sin música sería abismalmente aburrida. La música es conmovedora y animada; ella estimula el flujo de la imaginación, alivia el corazón y nos une con el espíritu de los dioses. La música es una obsesión permanente, ella es una constante y una oración confiable, es un llanto que los mismos dioses no pueden resistir. Los dioses mismos aman la música y aprestan sus oídos para escucharla atentamente.

THE CULTURE OF THE HUICHOL TRIBE

The Huichol tribe inhabit in the Sierra Madre Occidental of the Mexican states of Jalisco and Nayarit. Their territory is abrupt and unapproachable since it is covered by canyons, plateaus, hills and rivers.

The Huichol people and the Cora people, their only neighbouring Indian group, are the most traditional indigenous communities in Mexico. The scarce contact with the rest of the Mexican society has allowed them to preserve their culture and traditions.

Today the Huichol culture has become a window to the past revealing the legacy of indigenous ways which have become, for the most part, long extinct in many parts of the Americas. The Huicholes believe themselves to be *mirrors of the gods* and try to reflect a sacred vision of the world both physically and spiritually.

In turn, it is believed that the deities teach the Huicholes a variety of esoteric techniques they may employ to influence the elements and maintain the delicate balance between life and death, sickness and health, abundance and misfortune. These techniques include ritual fasting, sexual abstinence, pilgrimages to sacred places, different forms of penance, purification, dream interpretation, and the ceremonial use of peyo-

te. Only if these rituals and techniques are practiced over many years, true spiritual life and spiritual leadership among the Huichol people will be maintained.

Important for their visionary journeys are the spirit guides of the Huichol shamans. They are mostly animal allies as wolves or deer. For the initiate shaman, *Kauyumari* (Our Brother Deer) is considered the most significant guide. He is guiding energy when the shaman is in the state of trance.

Shamanic initiations are viewed as time of transformation. When the initiates learn about the powers available to them and how to use them, they are only at the beginning of the path of completion that is filled with hardships and sacrifice. If they can endure, however their traditions promise them the ultimate reward of encountering their deities face to face in a mystical experience which elevates them to another level of consciousness and way of life.

Huichol Indians hold their shamans in the highest esteem. Those who reach the state of wisdom and illumination are given special names. There is no more for them to complete, so they become, as the Huichol say, *Living Gods*. These are the high priests, the keepers of the collective sacred knowledge that extends back through history.

They are the memory of the people, the guardians of their ancient traditions. Every detail of every ceremony, every sacred place and shaman's object, every prayer and deity is locked in the shaman's memory and passed on each new generation.

As these wise old men sit before the fire with their feathered healing wands and prayer arrows in their hands, they listen to voices most of us have forgotten how to hear. They perform their magic in invisible worlds that have long disappeared elsewhere on our planet but are still remembered, visited, and worshipped by the Huichols.

THE HUICHOL'S MUSIC

The Huichol play four instruments: violin, guitar, *tepo* (drum) and *sonaja* (a wooden rattle made from the gourdlike fruit of the tecomate tree). Two string instruments and two percussions. The guitar and the violin are played during all ceremonies and rites. The drum is played only in the Fiesta of *Tatei Neirra* and in the *Fiesta de las Pachitas (Narriwiyarik)*. The Huichol, like some people in the Valley of Mexico, believe that the boom of the drum is the voice of God. Children play rattle (*sonajas*) all day during the *Tatei Neirra*. The *Uainarori*, eight dancers who perform during Holy Week and in the Fiesta of The Change of Powers also rattle them.

To these four instruments two more may be added: a reed flute and a horn. The flute is never used in any ceremony. It is played only for pleasure. The Horn is played in the Fiesta of *Hikuri Neirra* (Fiesta of Peyote). It is also played in the rituals which precede the departure of the peyote seekers for Real de Catorce. The peyote seekers also blow their horns in unison to announce their approach to the sacred places where the gods live. Those who have no horns make a shell of their hands and, blowing into the cavity, produce a trumpet like tone. The blast of the horns is awesome.

There are two musicians for every fiesta, one who plays the guitar and one who plays the violin. The musicians play for hours and hours and only rest when the fiesta recesses.



The same music is not played at all the fiestas. There is one music for the sacrifice of animals, another for the dance of the Uinanori; the music played during the peyote pilgrimage is different; that of Holy Week is not the same. Each fiesta has its own music even though our ears can only distinguish a variation of one or two notes. Huichol music is almost pentaphonic; it seldom uses more than five-note scale. This limits it and makes it seem endless and repetitive. Huichol music is highly evocative and has overtones of Orient mysticism.

The instruments which are truly Huichol are those of percussion. The string instruments, the violin and guitar, were inspired by the European instruments brought in by the Spanish. There are one or two holes in the sides to allow the air to enter.

Music is an essential part of all ceremonies. A ceremony without music would be abysmally boring. Music is stirring; it stimulates the flow of the imagination; it lightens the heart; it unites one with the spirit of the gods. Music is a permanent obsession; it is a constant and trusting prayer; it is a cry the gods themselves cannot resist. The gods love music and give it an attentive ear.

The Huicholes make their own instruments (they buy, however the strings for their violins and guitars). The sonaja is made from the gourdlike fruit the tecomate tree cut in two and glued back together after the seeds have been removed and pebbles inserted provide the rattle. The two pieces are put together either with gum from a tree or with a wax. The drum is made of a long on end hole lowed out and resting on three legs. The top is usually cover with deerskin.

There are one or two holes in the sides to allow the air to enter. Music is an essential part of all ceremonies. A ceremony without music would be abysmally boring. Music is stirring; it stimulates the flow of the imagination; it lightens the heart; it unites one with the spirit of the gods. Music is a permanent obsession; it is a constant and trusting prayer; it is a cry the gods themselves cannot resist. The gods love music and give it an attentive ear.



cuijas
p
o
n
s



Los indios Huicholes habitan en las montañas de los estados de Jalisco y Nayarit, en la Sierra Madre Occidental, dedicándose a la agricultura (maíz, tabaco y judías), destacando también como excelentes tejedores.

Tardíamente conquistados —a principios del siglo XVIII—, nunca fueron aculturados, conservando su lengua —grupo aztecaide—, así como su vida religiosa tradicional en torno a los ritos de la caza del ciervo y la recogida del peyote, al compás de la alternancia de las estaciones seca y húmeda.

